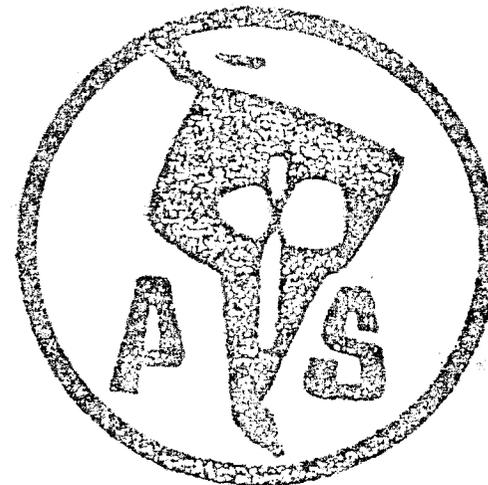


SUMARIO

SITUACION NACIONAL Y PARTIDO

BALANCE DE LA SITUACION NACIONAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO	2	Introducción
	2	El Rol Determinante de la Lucha de Masas
	4	Las Grandes Opciones en Juego
	7	Las Exigencias Fundamentales del Momento
	17	Las Tareas del Partido

XXIV CONGRESO



XXIV CONGRESO

MATERIAL DE DISCUSION

* * *

SITUACION NACIONAL Y
TAREAS DEL PARTIDO

PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE

Pinochet en el poder, al echar por tierra el "recazo político" y quedar cuestionada la "institucionalidad" del régimen y legitimidad personal del tirano. Se creó así una nueva situación política marcada por la profundización de la lucha de masas y la prolongación de la dictadura. Desde entonces ambos contendientes forcejean duramente, en lo que el Partido ha caracterizado como equilibrio relativo de fuerzas. Sin embargo, la dictadura perdió la iniciativa desde el punto de vista estratégico. Esta ya no trabaja como antes para consolidar y afianzar su dominio, sino que brega furiosamente con el único propósito de evitar su desalojo del poder. En cambio el pueblo dejó atrás el largo período de reflujo y pugna ahora por derribar al régimen, que ya no está en condiciones de rehacer su antigua posición. No habrá nuevo "modelo" que le permita recobrar la estabilidad de la que se jactaba y que por momentos llegó a ser incuestionada.

Ahora bien, es importante precisar que el cambio producido en la correlación de fuerzas, que altera cualitativamente la situación política en favor del pueblo, no significa que se modifique la contradicción principal entre dictadura y democracia. Lo que sí ocurre es que se crean condiciones incomparablemente más favorables para resolver esta contradicción positivamente, en favor del pueblo.

El régimen ha jugado sus cartas exclusivamente a su supervivencia. Las reiteradas afirmaciones del tirano de que se aferrará en el poder "cueste lo que cueste", es lo que confirma más crudamente esta apreciación.

El estado de sitio prolongado hasta mayo, severamente represivo con las organizaciones sociales y políticas más combativas, pretendió ahogar al movimiento de masas y liquidar la prensa libre o disidente, confirmando así la fría decisión de lograr aquel objetivo político.

La lucha de masas ha ocupado un lugar relevante en la situación nacional. De la elevación de sus niveles de conciencia política y de su fuerza orgánica y material, hasta ser capaz de enfrentar exitosamente la represión, de paralizar el país y hacerlo ingobernable, depende el futuro de nuestra lucha.

BALANCE DE LA SITUACION NACIONAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

INTRODUCCION

Cohesionar ideológica y políticamente al Partido puntualizando la estrategia general en las actuales circunstancias es el objetivo del presente documento que la Comisión Política entrega para estudio y discusión de la militancia. Asimismo aspira a promover el diálogo y el debate con altura de miras, con todos aquellos que, leales con la causa democrática de nuestro pueblo, prosiguen consecuentemente el combate contra la dictadura y rechazan cualquier intento de conciliar con el tirano.

I.- El rol determinante de la lucha de masas en el inicio de un nuevo período de lucha contra el régimen

El impetuoso movimiento de masas que se expresara abiertamente en el curso de los últimos dos años, en especial a través de las Jornadas de Protesta Nacional, puede caracterizarse, sin lugar a dudas, como el factor fundamental que desencadenó el profundo viraje ocurrido en la situación política. Hasta ese momento, el pueblo golpeado brutalmente por la superexplotación, constituía un actor parcialmente activo, aunque potencialmente decisivo, pero no determinante del acontecer nacional. El gran mérito de la Convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre a protestar, fue que unió a los descontentos y las movilizaciones sectoriales dispersas en una acción común, general, de impacto efectivamente nacional. De este modo, gracias a la acción concertada del pueblo, la crisis del modelo se transformó en crisis política.

La ascendente y vigorosa marejada de lucha popular dejó a su paso gravemente dañados los planes de perpetuación de

por viabilidad. La crisis económica es de tal envergadura y el régimen se haya a tal punto comprometido en el origen y desarrollo de la misma, que no está en condiciones de transitar por otro camino que aquel que sigue la orientación de los fracasados Chicago-boys. El reciente cambio de gabinete, con la reinstalación de estos últimos en el Ministerio de Hacienda -Hernán Büchi es un connotado y probado tecnócrata monetarista-, lo prueba fehacientemente. El paréntesis de menos de un año en la gestión económica a manos de un equipo "pragmático" no pudo dar más resultados que el reacomodo y adaptación del capital financiero a la situación de crisis y, consiguientemente, únicamente favoreció la formación e irrupción de nuevos "grupos" económicos, tan o más insaciables que los anteriores.

Asimismo, los cambios introducidos por Pinochet contribuyen a hacer aún más clara la orientación inmediata de la política económica: se trata de un nuevo "ajuste recesivo" que en concreto significa la intensificación de la superexplotación de las masas, haciendo recaer sobre sus espaldas todo el peso y el costo de la crisis desatada por la avaricia inagotable del capital financiero. Para hacerlo posible el régimen agudizará los métodos represivos con el objetivo de obligar al pueblo a soportar una mayor miseria.

Ello se confirma con la prolongación del Estado de Sitio, lo que significa que el "estado de Excepción" ha pasado a ser la forma permanente que adopta el aparato de Estado bajo el régimen actual. Asimismo, ha desnudado la postura pseudo democrática de la derecha civil, que ha justificado vergonzosamente el Estado de Sitio, recordando los tristes días posteriores al golpe de Estado de 1973, cuando la derecha reaccionaria fue el agente político fundamental de la destrucción de la democracia y las libertades. De allí que los socialistas proclamamos que ni el régimen actual ni la derecha civil son ni serán una alternativa democrática para sacar a Chile de la crisis en que lo han sumido. Es por eso que cualquier fórmula de transacción, conciliación o negociación con la dictadura es un camino que sólo ayuda a los planes de perpetuación de Pinochet y sus sostenedores.

Entre tanto, el curso probable de los acontecimientos continuará siendo de duros y ásperos combates entre el movimiento de masas, que encarna la necesidad histórica de profundos cambios democrático-revolucionarios, y la dictadura, que expresa los intereses del núcleo militar-financiero que se resiste a los mismos.

Las exigencias y la satisfacción en todo terreno de una conducción política de acuerdo al avance de la lucha de masas, tiene ahora un papel decisivo. Más que nunca la máxima leninista de que ningún poder reaccionario caerá por sí solo, si no "se le hace caer", debe penetrar hondamente en las fuerzas de izquierda, en su voluntad y en su decisión política y de combate. No debemos dejar de insistir en que el desplome de la dictadura no será espontáneo y en que cualquier menosprecio de su capacidad de respuesta puede traer graves consecuencias a la causa democrática.

II.- Las grandes opciones en juego

Enmarcada la lucha política por la contradicción principal entre el pueblo y la dictadura, ésta tenderá a desarrollarse y decidirse según quien le vaya imprimiendo la mayor fuerza global.

El derrumbe del modelo de restauración capitalista aplicado por los Chicago-boys, sostenido por el respaldo incondicional del alto mando de las FF.AA., ha desatado una crisis de graves consecuencias para el sistema de dominación en su conjunto, afectando e interrumpiendo el reaccionario proyecto institucional de la dictadura. De modo especial, el quiebre del receso político echó por tierra la pretensión del régimen de impedir la acción política propia e independiente de las fuerzas populares y de tolerar sólo aquella que fuera funcional a sus propósitos.

La prolongación de la crisis política y su progresivo ahondamiento, indican que el proyecto de restauración capitalista en torno al cual se nucleó y cohesionó el bloque dominante se encuentra desarticulado y que la dictadura en el corto y mediano plazo no puede reemplazarlo por otro de ma-

En este contexto, surgieron, se configuraron y se despliegan hoy las dos grandes opciones históricas frente a la dictadura, las que coexisten y colaboran entre sí, pero que a la vez se disputan arduamente la hegemonía de la lucha contra el régimen. Por una parte, la alternativa de centro, de carácter democrático burgués, y por otra, la alternativa popular, de carácter democrático-revolucionario. También en este caso se trata de fenómenos objetivos, consecuencia de la composición social de las fuerzas que bregan por el restablecimiento de la democracia, pero cuyas perspectivas históricas son distintas. La perspectiva democrático-burguesa aspira a reorganizar un sistema político de carácter democrático sobre la base de una sociedad capitalista, en la cual, en su esencia permanezca la dominación burguesa. La perspectiva democrático-revolucionaria aspira a reorganizar un poder estatal de nuevo carácter, cuyo eje y motor es el pueblo organizado, que va desarrollando la democracia hasta el fin, y que es capaz al mismo tiempo de defender y castelar ese nuevo poder.

III.- Las exigencias fundamentales del momento:

1. Reponer el movimiento de masas como el factor preponderante de la situación política

Tal es la necesidad más urgente que brota de la esencia misma de nuestra concepción del combate contra la dictadura. La lucha de masas ha sido el factor fundamental del cambio en la situación nacional. Como hemos señalado, de su envergadura y potencia depende decisivamente el futuro del proceso democrático, para impedir y derrotar cualquier maniobra de recambio reaccionario.

La coyuntura plantea el desafío de hacer fracasar el estado de sitio, logrando que el movimiento de masas vuelva a irrumpir en la escena política, con niveles de conciencia, amplitud y eficacia superiores a la fase anterior.

Es urgente retomar con más dedicación y trabajo sistemático, la labor política encaminada a promover la lucha rei-

De igual modo, las febriles presiones del Departamento de Estado norteamericano, destinadas a promover una transacción entre el régimen y los elementos más derechistas de las fuerzas de centro, sólo viene a recordar al pueblo de Chile el carácter retardatario y antipopular de la intronización imperialista en nuestros asuntos internos; así como a revelar la inquietud y angustia ante los sucesivos avances de las fuerzas democrático-revolucionarias.

De allí que toda la estrategia del enemigo de clase (con uniforme o sin él) intenta retardar y neutralizar los efectos políticos de la crisis, a fin de llegar con este régimen hasta el año 85, colocando la lucha popular bajo el marco de hierro de la Constitución del 80. Sus líneas tácticas inmediatas tratan de obligar a retroceder al movimiento de masas y los Partidos populares a través del recrudecimiento de la represión; así como a arrastrar al sector más inconsecuente del centro a una componenda bajo el marco de la deteriorada institucionalidad dictatorial.

La salida de Jarpa del gabinete y el acceso al Ministerio del Interior de un personaje sin relevancia, indica el agotamiento y fracaso definitivo de la falsa apertura política instrumentada por el régimen, con el único propósito de ganar tiempo y espacio, y ratifica que la cúpula dictatorial pretende seguir gobernando sin compartir la más mínima cuota de poder.

Todo este cuadro crítico, de contradicciones abiertas y subterráneas y de pugnas aún no definitivamente resueltas, acentúan el carácter militar de la dictadura y el control estatal por parte de las PP.AA. sobre el aparato del Estado. Su ideología reaccionaria, profundamente identificada con los intereses del imperialismo norteamericano, y el temor visceral que sienten hacia el pueblo y hacia la eventualidad de un gobierno progresista, determinan que su respuesta no sea otra que la intensificación de la represión. He aquí entonces la opción que se juega la dictadura. Derrotarla es la misión de la lucha de masas y del combate constante y sostenido, bajo todas sus formas, tras el objetivo de desalojar del poder al régimen pinochetista.

un falso poder, declamativo, verbalista, caricaturesco, como el que malamente intentó llamarse "poder popular" en el período del Gobierno de Salvador Allende.

A nuestro juicio, este es el camino correcto para resolver el desfase que existe entre la enorme gravitación política de la lucha de masas y la insuficiente traducción de esa influencia en fuerza material, orgánica, física, que vaya siendo una especie de generador en el que se va acumulando la energía y la fuerza del pueblo. Los Comités de Autodefensa representan una valiosa iniciativa en la dirección que señalamos, así como las Coordinaciones Zonales de organizaciones populares y las Mesas de Concertación Social.

Sin embargo, estas experiencias germinales son insuficientes y lamentablemente están parcialmente afectadas de un "partidismo" estrecho y chato. Deshacerse de esos sectarismos es fundamental para dotar a éstas de una real representatividad, que sea decisiva para que las masas las sientan suyas, aceptando, acatando e implementando sus orientaciones. De carecer estas instancias de esa real y constructiva representatividad, la perspectiva de generar expresiones germinales de poder popular -cuyos efectos en la política nacional serían enormes-, no pasará de ser un buen propósito.

En resumen, insistiendo en la táctica de este momento, se trata de derrotar el estado de sitio mediante la acción de masas. Alcanzado este objetivo quedará automáticamente cuestionada la fuerza y estabilidad del régimen.

En concreto, todo esto significa crear las condiciones para una nueva Protesta Nacional en el curso del mes de marzo, en la que deben unirse las plataformas parciales con la plataforma nacional del restablecimiento de la democracia, en que se deben fundir las demandas reivindicativas con las demandas políticas. Las fuerzas democrático-revolucionarias deben ser capaces de promover el descontento y la acción de los más diversos sectores sociales afectados por la política de la dictadura. Esta es, en el fondo, una tarea de rearticulación a escala nacional del movimiento social que logró poner en duros aprietos a la dictadura. Es una labor para agrupar una fuerza vasta y amplia orientada hacia un nuevo

vindicativa y las demandas socio-económicas más sentidas. En especial, este esfuerzo debe centrarse en elevar la organización y conciencia de las masas obreras, cuya incorporación al combate activo aún es insuficiente. Para ello se requiere redoblar nuestra actividad en el frente sindical.

La conducción política no radica únicamente en impulsar la lucha de los sectores más combativos del movimiento, sino que parte importante y decisiva de su labor es alzar al combate a los sectores que se encuentren más retrasados. En la coyuntura actual es vital contar con la movilización activa de la mayor parte de la clase obrera. La perspectiva de un Faro Nacional que vaya más allá del control territorial de las zonas urbanas, por parte de las masas más combativas, y que se proyecte hacia una huelga general, indefinida, que paralice la producción y los servicios y que haga posible una sublevación de las masas, debe de contar necesariamente con el rol dirigente de la clase obrera. Tal participación garantiza la consecución real y efectiva de los objetivos trazados.

Asimismo, es de vital importancia prestar atención a las demandas de los sectores medios. Si bien es propio de su condición social la inestabilidad anímica así como las vacilaciones en la lucha práctica, estos sectores son también fuertemente golpeados por la política económica y han hecho una contribución muy significativa al impulso combativo del pueblo.

Ahora bien, la tarea central de potenciar una nueva ofensiva del movimiento popular debe ser enfrentada con la firme resolución de elevar a un nivel cualitativamente superior la organización de las masas. No basta con encender su ánimo combativo, no es suficiente con la agitación y la propaganda, se requiere que brote desde el seno mismo del pueblo un tipo de organización cualitativamente nueva, potente, vigorosa, firme y flexible, adaptada a las circunstancias de la clandestinidad, en la cual se deposite y descanse crecientemente la dirección de las luchas del pueblo. En resumen, se trata de una orgánica de nuevo carácter, que se vaya transformando en un verdadero y efectivo poder popular. No

el movimiento popular el que está influyendo en el seno de estas fuerzas heterogéneas. Ello se hizo particularmente evidente en los días anteriores al Paro Nacional de Octubre, en que se produjo la unidad de acción de las fuerzas de izquierda y la base popular y estudiantil de la AD. Allí se forjó una real identidad en la acción contra la dictadura, que mayor valor tiene en cuanto fueron públicos los esfuerzos de la dirección oficial de centro para evitar la convocatoria al Paro y el concierto de las bases obreras, estudiantiles y populares de ambas alternativas políticas.

Sin embargo, la unidad lograda no es suficiente y debe necesariamente consolidarse y ampliarse. Ello es vital en cuanto compromete la propia unidad del movimiento social antidictatorial. En ningún caso la bancarrota de la política oficial de la AD debe provocar menosprecio de la labor hacia estos sectores, que debe ser constante y sistemática. Es la oportunidad para intensificar nuestra línea de unidad y lucha, bregando en todos los frentes, en las bases y en la cúpula, por el Gran Acuerdo Democrático Nacional, pues existen las bases para agrupar, cohesionar y proyectar la acción común de todos aquellos que rechazan la negociación con Pinochet. Esta línea, que es la verdadera divisoria para deslindar posiciones en el seno de la oposición democrática, está generando las condiciones para reabrir las perspectivas de acuerdo político, más allá de lo alcanzado hasta hoy.

Con el propósito de clarificar esta línea de unidad y lucha, la Comisión Política expone los siguientes criterios ordenadores de la misma:

a) Como Socialistas y como Izquierda debemos bregar activamente por la unidad de acción con la oposición de centro y llevar esa unidad de acción hasta donde sea posible; es decir, hasta donde las propias inconsecuencias del centrismo lo hagan retroceder o restarse.

En cuanto a nosotros, estamos dispuestos a hacer avanzar la unidad de acción en todo aquello que signifique fortalecer y elevar la lucha de masas y acumular fuerzas en la perspectiva de erradicar el fascismo.

Paro Nacional que cuestione el poder dictatorial, superando en su potencia y efectos al de octubre pasado.

Se trata, desde una perspectiva más amplia, de perseverar y profundizar en la estrategia de acumulación activa de fuerzas, desarrollando la lucha de masas hasta hacer ingobernable el país por el régimen. Lograda esa coyuntura política, se abre la posibilidad de emprender una ofensiva sostenida de las fuerzas opositoras, las que oportunamente se podrán comprometer en la batalla decisiva.

La dictadura militar posee capacidad de emplear la fuerza de que dispone superior a la del movimiento opositor y popular. No es posible asaltar sus posiciones "en frío", al estilo convencional. En estos términos siempre habrá un combate desigual, con un enemigo que estará en condiciones de reunir fuerzas considerablemente superiores. Se trata precisamente de anular esa capacidad de concertación y empleo de sus fuerzas. Para ello, una vez más, el actor central son las masas con su rebeldía, su insurgencia, su actividad incesante. En suma, la readecuación del movimiento de masas no es otra cosa que su preparación ideológica y anímica, organizativa y combativa para enfrentar y derrotar la represión a través de la aplicación de todas las formas y métodos de lucha.

2. Desarrollar una política activa, de unidad y lucha, hacia las fuerzas de centro

En el contexto de la actual situación nacional se ha trastocado lo que ocurrió al iniciarse el período de lucha de masas concertadas a nivel nacional, en que desde el centro se ejercía una fuerte atracción hacia sectores de izquierda, cuestión que como es sabido influyó en el seno de nuestro propio Partido, allegando una franja socialista al alero del centrismo. Hoy, el bloqueo de la política de negociación con la dictadura está afectando fuertemente a la Alianza Democrática, conglomerado que expresa al centrismo. La situación actual ha sido en realidad una de las coyunturas más críticas para el centro, cuestión que ha acentuado su diferenciación interna. De allí que en la nueva situación sea

dieron la lucha de masas. Tal fue su correcto enfoque de los problemas de la conducción. Con ello se impidió caer en la trampa de ceder en la movilización de masas en favor del "diálogo", error en el que nuevamente el centro estaba por incurrir. En todo ello, el rol del MDP fue de primera importancia, llegando a ser su orientación dominante en el campo de las fuerzas democráticas. Sin embargo, esta ampliación de su gravitación política no se corresponde con un similar desarrollo de su capacidad orgánica y material, como para que a través de su propia fuerza, acción e influencia, logre neutralizar las vacilaciones del centro y determinar el curso de la situación política.

El Partido y las fuerzas populares deben tener especial claridad sobre este punto; la perspectiva socialista no se concreta radicalizando las consignas, sino que conquistando la hegemonía en la revolución democrática que ha de derribar a Pinochet.

La clave de este asunto descansa en la concepción leninista, ya clásica para el movimiento revolucionario, que subraya la necesidad de la fuerza dirigente de la revolución, la que se va construyendo en la lucha misma. En este proceso se debe cumplir una doble condición: por un lado, situar a las masas populares organizadas, movilizadas y conscientes como el eje de la lucha, y por otro, fundir la vanguardia revolucionaria con esas masas, demostrando en los hechos capacidad de conducir las y determinando con su fuerza el curso de la revolución democrática.

En nuestra época, inevitablemente la burguesía llega a matar la democracia en el momento en que ésta entra a afectar su dominación clasista. La clase obrera, encabezando a todo el pueblo, es la fuerza socio-política capacitada para evitarlo, profundizando y llenando la democracia de contenido socialista, impidiendo que sea limitada a la esfera política formal, sino que provocando una profunda y radical democratización de todos los niveles y funciones del Estado y de las relaciones de propiedad, que son las que determinan en última instancia la naturaleza del poder político.

b) En esta relación de unidad y lucha no abandonamos nuestra propia conducta independiente. Como ha quedado probado, no ayuda en nada a cumplir nuestros propósitos democrático-revolucionarios, diluir nuestro perfil y amarrarnos las manos en el amplísimo cauce de las fuerzas democráticas en general, como sostenían algunos socialistas al incorporarse a la AD. El Partido y el Movimiento Popular deben mantener su condición de fuerza independiente, intransigentemente democrática; sólo así estarán en condiciones de contrarrestar las vacilaciones del centro, orientar el movimiento de masas y concertar todas las fuerzas en contra del enemigo principal.

c) Sin embargo, es vital pasar del enunciado teórico a la aplicación práctica de esta línea. En este sentido, tenemos que ser fuertemente autocríticos debido a que a nivel de los frentes y estructuras regionales, el Partido desarrolla una labor insuficiente, en la mayor parte de los casos, en la concreción de esta política. "Desencapsular" el Partido, romper ese círculo vicioso en que muchas veces cae nuestra labor, girando en torno a nosotros mismos o los más cercanos dentro de la izquierda, implica en medida importante volcarse a ganar y a conducir aquellos sectores centristas. Especialmente, en los centros urbanos las posibilidades son enormes, dado la identificación común que se ha dado en la lucha misma. Los frentes de masas deben, asimismo, asumir con energía esta perspectiva.

3.- Desarrollar vigorosamente al Partido, al MDP y la unidad de la Izquierda, para aumentar el potencial combativo de la alternativa democrático-revolucionaria

El resuelto impulso y apoyo que las fuerzas democrático-revolucionarias conducidas por el MDP dieron a la convocatoria al Paro Nacional de Octubre, aumentaron su influencia y prestigio en el seno del movimiento de masas y su gravitación en la escena política nacional. En el período de agosto a octubre, en que hubo una fluida actividad política desencadenada y fortalecida por las dimensiones de la Protesta Nacional de comienzos de septiembre, las fuerzas consecuentemente democráticas profundizaron, dieron continuidad y exten-

La propaganda y la organización clandestina, los vínculos con el movimiento social, deben responder rápida y eficazmente a los cambios de situación, exigiendo un nivel de unidad y concertación muy por encima del que hemos logrado. Avanzar en estas direcciones es urgente. En definitiva, aquí se juega la posibilidad de generar una verdadera conducción compartida para llevar a la victoria las luchas de nuestro pueblo.

LAS TAREAS DEL PARTIDO

El Partido Socialista de Chile continúa siendo factor decisivo del acontecer nacional. Sin embargo, la situación exige que el Partido entregue más de lo que ha dado, y que se prodigue en un nivel superior para constituir la fuerza de vanguardia que aspira a ser.

Para enfrentar esta tarea, el Partido cuenta con presencia y orgánica a nivel nacional y un grado de enraizamiento en las masas obreras y populares que lo convierten en la fuerza más importante y decisiva del espacio socialista. Asimismo cuenta con su tradición de lucha que lo hacen legítimo heredero de las nobles y difíciles batallas de sus más de cincuenta años de vida, y en especial, de sus dirigentes y militantes que han caído bregando por sus ideales.

Ahora bien, los rápidos y continuos cambios en la situación política y los pasos enormes registrados en el combate contra la dictadura, junto con ratificarnos como fuerza obrera y popular de envergadura nacional han demostrado, por otro lado, vacíos y carencias importantes en el accionar partidario.

De allí la necesidad de una autocrítica, justa, revolucionaria, que no eluda hincar el diente en los problemas existentes, pero que al mismo tiempo rehace toda postura disolvente o diversionista.

Una de las características que distingue a todo partido revolucionario es la actitud ante sus deficiencias y errores,

En la actualidad conspira contra tales objetivos un negativo grado de dispersión existente en las fuerzas de izquierda. Debe resolverse, por tanto, el problema de su rearticulación y de su unidad, para lo cual los avances del MDP representan una base sustantiva. Este, que tiene el mérito histórico de constituir el conductor más avanzado y consecuente de la lucha de nuestro pueblo, debe hacer una contribución principal a la unidad de todas las fuerzas de inspiración revolucionaria y popular del espectro político.

"Toda unidad de izquierda es ejemplar" ha dicho Fidel, subrayando la importancia de esa unidad. Es nuestra convicción que la situación nos obliga a hacer los máximos esfuerzos para generar una fuerza homogénea, combativa, unida y dirigente. Es una contribución a este proceso los esfuerzos realizados por nuestra dirección, en conjunto y bilateralmente con el PC, el MIR y la IC.

Esto exige, asimismo, desplegar tales esfuerzos en los más diversos niveles, de frentes de masas, de regionales y de órganos de dirección. Al respecto, en este período se requiere restablecer las instancias provinciales de conducción del MDP que fueron seriamente dañadas por la represión, así como convenir de conjunto con estas fuerzas las iniciativas de lucha que contribuyan a reponer el movimiento de masas a la ofensiva.

Asimismo y al igual que los requerimientos planteados hacia el movimiento de masas, las fuerzas de izquierda requieren intensificar la labor que les permita contar con una más sólida, eficiente, ágil y firme orgánica. El solo hecho de haber impedido que la represión las desarticulara constituye un hecho de importancia histórica. Sin embargo, proponerse impulsar un levantamiento nacional de masas para derribar el actual sistema les implica un desafío superior a sus actuales capacidades orgánicas.

En ello el centro nervioso radica en las comunicaciones entre dirección y base, entre partido y masa. Aquí se requieren desarrollos cualitativos, debido a que los avances conseguidos estén muy por debajo de lo que la situación exige.

Por cierto, no se trata sólo de la organización para sí misma, se trata de una labor orgánica encaminada a un fin objetivo histórico del PS y de los trabajadores; y también del camino conducente a los mismos: la línea política, que alumbró y guía el trabajo de organización,

Se puede tener una línea política, pero sin el respaldo material aquella nunca se concretará. Ocurre entonces que ciertos grupos fraccionales degeneran fácilmente hacia querrelas ideológicas interminables, al poner el acento verbal en los objetivos generales del Partido, siendo a la vez incapaces de avanzar un centímetro en el terreno práctico, a través de un desarrollo orgánico eficiente. Por esa vía terminan abandonando el campo de la política y se sumergen en el mundo de la pura ideología, más precisamente del ideologismo fenómeno paralizante y estéril, común en las disidencias de derecha y de izquierda. Unos y otros abandonan el campo de la lucha de clases concreta y su eje principal, la lucha política, para ingresar a un escenario falso, ideal, en que las tareas prácticas, diarias, desaparecen para dar paso a una enajenación colectiva.

En este plano, la autocrítica de la dirección debe ser muy severa, pues no sólo no ha sido capaz de evitar el surgimiento de estos ideologismos y sus derivaciones (dogmatismo, sectarismo, fraccionalismo y liquidacionismo), sino que muchas veces los mismos se han incubado en su propio seno, desarrollándose hasta constituirse en fracciones sin destino. Las tendencias tienen el propósito de luchar dentro de la legalidad partidaria por imponer un pensamiento político al Partido. Las fracciones, al estructurarse internamente, son un medio para luchar en contra de la Dirección cambiando entonces de enemigo. Al irse conformando se tifican de dogmatismo y sectarismo. Ese ideologismo vano, estéril y disolvente debe ser desnudado sin contemplaciones, independientemente del ropaje más o menos atrayente con que se cubra, ya que aquel individuo, tendencia o grupo que inventa un falso enemigo, es simplemente porque rehuye al enemigo verdadero. Aquellos que alientan reyertas inútiles en el seno del Partido es porque no son capaces de ser consecuentes con los pos-

para enfrentarlos y superarlos. Esta actitud es aún más importante en la actualidad para defender el Partido, cautelar su integridad, derrotar el fraccionalismo y enraizarlo más hondamente en el pueblo.

Corresponde al XXIV Congreso del Partido la misión de formular el contenido central de la autocrítica y de indicar las directrices estratégicas y tácticas para superar las deficiencias.

En el presente Documento la Comisión Política sólo se propone llamar la atención acerca de las cuestiones más urgentes y apremiantes.

A nuestro juicio, el gran déficit del Partido en este momento es su encasillamiento, aquel "vivir para adentro" que tantas veces ha sido criticado pero que en los hechos no se supera.

El insuficiente liderazgo del Partido jamás se resolverá sustrayéndonos de las luchas diarias del pueblo y debatiéndonos en interminables litigios clandestinos.

Para ser líder y vanguardia en el combate contra Pinochet, se requiere tener fuerza tanto ideológico-política como material. Esta fuerza brota de nuestra teoría científica, el marxismo-leninismo, y es sostenida y alimentada por el respaldo activo de la clase obrera y del movimiento de masas. Carlos Marx señaló certeramente que "la fuerza da las ideas se transforma en fuerza material a través de la acción de las masas".

El Partido vivirá y será vanguardia en la medida en que, indisolublemente ligado a las masas, sea capaz de dirigir las en sus múltiples luchas, tanto en sus núcleos más combativos como en aquellos sectores retrasados que deben ser arrastrados al combate. He aquí un punto clave, que en la medida que se oscurece lleva a fatales alejamientos de la realidad.

La fuerza se acumula a través de una ardua labor, paciente y sostenida; no surge espontáneamente, gracias a la inspiración milagrosa de un caudillo o mesías. Sólo mediante una labor paciente, de organización -que Lenin calificara como el arma fundamental del proletariado-, es posible adquirir la fuerza necesaria para decidir el curso de la lucha política.

tulados que dicen proclamar.

Por tanto, disponiendo de una política clara y fuerza material orgánica, la clave para multiplicar las fuerzas del Partido y con ello su gravitación nacional es meterse de lleno al trabajo de organización y lucha de masas. Para ello y simultáneamente debemos romper el círculo vicioso en que nos sumergen las pseudo contradicciones internas y ponernos a la cabeza de ese gran pueblo socialista que requiere de nuestra conducción.

Estas por cierto no son tareas fáciles. El paso inmediato de todo militante e instancia partidaria es fortalecer su compromiso con el Partido, lo que significa cautelar su integridad orgánica, su línea política y sus fundamentos ideológicos.

¡Socialistas a Luchar,
Resueltos a Vencer!

¡VENCEREMOS!

Comisión Política
Partido Socialista de Chile

Febrero de 1985.

